

Galería de Argumentos.

ARGUMENTO

del Sainete cómico-lírico, en un acto

LA PERLA NEGRA

original de FIACRO YRAYZOZ

música del Maestro



D. Tomás L. Torregrosa

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González.

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

EN LIBRERÍAS. KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS.

Se admiten suscripciones a todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Se sirven a provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Precio, 10 céntimos.

3 Marzo, 1904

PERSONAJES

Dolores. (*La Perla Negra*) tano)
 La seña Angustias (vieja gitana) Don Adrián (abogado andaluz)
 El doctor Guixols (médico catalán) Toribio (criado gallego)
 El Esgalichao (gitano)
 Paco (profesor de guitarra) Chalán 1.º
 Idem 2.º
 El Tío Jumillos (viejo gitano) Un parroquiano.
 Hombres y mujeres del pueblo bajo de Sevilla. Bailaoras y tocaores. Coro general.
 La acción en Sevilla.—Epoca actual.

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 250 argumentos diferentes de Operas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco —Valladolid.

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.

Se sirven colecciones á quien lo solicite.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano, que tiene esta Casa.

Aida.	Lucía di Lamer-	Il Profeta.
Africana.	moór.	Roberto el Dia-
Barbieri di Sevi-	Rigoletto.	blo.
glia.	Traviata	Tosca.
Caballería Rus-	Un Balló in Mas-	Mignon.
ticana.	chera.	Mefistofele.
Dinorah.	Vísperas Silicia-	Los Lombardos.
Fra Diavolo.	nas.	Lucrecia Borgia.
Faust.	Otello.	Sonámbula.
Favorita.	Il Trovatore.	Sanson y Dalila.
Gli Hugonotti.	Lohengrin.	La Boheme.
Gioconda.	Tannhauser.	Los Puritanos.
Marta.	Linda de Cha-	Ernani.
Poliuto.	mounis.	

Es propiedad de Don Celestino González, el cual
perseguirá ante la ley al que lo reimprimá sin su permiso.

LA PERLA NEGRA

CUADRO PRIMERO

La escena representa un Cafetín cantante en Sevilla.

Al levantarse el telón, aparecen en escena la señora Angustias y el Chalán 1.º y 2.º, que jalean á la bailadora del cafetín, la cual se retira despues de los jolés! y aplausos que se acostumbran en tales sitios, cantando despues de retirarse la bailarina el siguiente número musical:

Chal. 1.º ¡Eso é bailá con grasía!

¡Uy, qué chiquiya!

Chal. 2.º ¡Pa bailá con salero
las de Seviya!

Ang. Pos ahora vasté á vé
lo que es la verdá,
cantando y bailando
con harbiliá.

Chal. 1.º ¿Qué va á sé?

Ang. ¿Qué va á sé?

Pos lo vaste á sabé.

Un tanguito la mar é grasioso
que canta Dolores
en ese tablao,
y con un movimiento é caera
que deja á cuarquiera
desencanijao

(Imitando los movimientos de caderas)

Ar mirá su parmito gitano
tóo er mundo se alegra,
y no es por menti,
que por argo le yama la gente
la Perla negra

der Guadarquivi. *(Los chalanes se ríen.)*

Chal. 1.º ¡Ay, qué vieja tan alegre!

Ang. Si, señó, ¿no lo he de sé

si la he criado á mis pechos
dende er punto de nasé? (*Levantándose*).

Voy á esirle que se avive
y no se haga de esperá,
que hay aquí dos forasteros
que la quieren escuchá.

Chal. 1.º

(*Riéndose de verla*).

Chal. 2.º

¡Já, já, já, já!

Vase contoneándose mucho por la puertecita del foro izquierda.

En esto aparecen el tío Jumillos, Paco y el Esgalichao, tres gitanos de *caliá*, y cantan:

Jum. (*A Paco*). Si es que tú eres un hombre,
esta es la ocasión. (*Bajo al oído*).

Tu mujé te la pega,
palabra de honó.

Fijate en la cansione
que suele cantá,
y verás qué copliyas
tan intensionás.

Paco.

Lo veré, tío Jumiyos,
y si eso es verdá
voy á armar una bronca
que sea soná.

Jum.

Vente aquí y desta mesa
te pues enterá.

Paco.

Vamos ande osté quiera.
(¡Mardita sea la!...)

Esg.

(*Bajo al tío Jumillos*).
(Es tan cándido el probe
que paese un *gili*).

Jum.

(Déjalo, como riña,
la *Perla* es pa mí).

Se sientan los tres al velador del proscenio izquierda. El público vuelve á aplaudir y á golpear rítmicamente los vasos como antes y aparece en el tablado Dolores. Todos al parecer la aplauden.

Los concurrentes al ver á Dolores se animan extraordinariamente y empiezan á *jaltarla* en esta forma:

Coro.

¡Ole ya
la gachí!

Chal. 1.º (Al 2.º) ¡Esta es *La Perla negra!*
¡Venga de ahí!

Dol. (Hablado y dirigiéndose al público).

¡Buenas noches, señores!

Voces.

¡Olé las mujeres!

Dol.

¿Qué va á ser?

Par.

¡La canción del caracol!

Voces.

Eso! El caracol! El caracol!

Dol.

¿Con... movimiento?

Voces.

¡Sí, sí!

Chal. 1.º

Eso! Sobre tóo er movimiento.

Dol.

(Lo de toas las noches). Güeno, pos atención... ¡y ande er movimiento!

Dol.

Er gitano que sea probe
que no tenga mujé bonita,
porque un día que se descuidie
yega un rico... y se la quita. (*Baila*).

—
Mi marío sa puesto ar sol,
caracol!

y mirando de frente está,
camará!

á su vera no pases tú,
ay, Jesús!

que si pasas te va á encuná,
camará! (*Baila*).

Coro.

—
Mi marío sa puesto ar sol,
caracol! etc., etc.

Dol.

—
Er que quiera viví tranquilo
con la esposa que Dios le ha dao,
aunque note cuarquiera cosa
debe hasé que no lo ha notao.

—
Mi marío sa puesto ar sol,
caracol! etc.

Acaba el tiento por completo; aplauden los concurrentes y Dolores saluda desde el tablado, y bebe cañas, que le ofrecen los parroquianos.

Jum. (*Bajo á Paco*). (Ahí lo tienes, Paco, ya te lo he probao...)

Paco. (*Levantándose y fuera de sí*).

¡Ea, cabayeros, esto s'acabao!

(*A Dolores*). Y pa que no cantes más esa canción, vas á ver ahora mi resolución.

Paco sube furioso al tablado, se abalanza sobre Dolores, golpeándola, acogotándola y haciéndola caer al suelo. Dolores grita. La señá Angustias, que estará en escena con los Chalanés, sube gritando al tablado para impedir la lucha. Los concurrentes al café, unos de pie y otros subidos en los divanes, gritan desafortadamente. El tío Jumillos y el Esgalichao, sacando las navajas, tratan de impedir que algunos parroquianos suban en ayuda de Dolores, armándose un monumental escándalo.

CUADRO SEGUNDO

El puente de Triana. Vista panorámica de Sevilla. Es de noche.

Dolores, que llega llorando, se encuentra en el puente con la señá Angustias, la que la dice para consolarla:

Ang. Vamos, niña, no yores de ese móo y escucha por favó cuatro palabras, que aunque no soy tu mare propiamente no ha fartao tanto así, conque ten carma.

Dol. (*Llorando*). ¡Es verdá, señá Angustias, ya le escucho y me pué osté desi lo que pensaba!

Ang. A tí t'han lesionao argo mu gordo y te pué resurtá la groma cara. Con esos patatuses que tú tienes y esos ataques que te dan de rabia, una noche te queas en er sitio sin podé pronunsiá ni una palabra; y si á esa enfermedá que tiés adrento le añides seis ú siete gofetás como esas que te ha dao hoy tu marío, no te quió carculá lo que te aguarda.

Dol. (*Llorando*). ¿Y qué le voy jasé?

Ang. Ponerte en cura
y haserte reseta como Dios manda.

Sa menesté que un méico te vea.

Dol. ¿Er qué? (*llorando*).

Ang. ¿Pos qué ha de sé? ¡Tu *idiosingrasia!*

Dol. A mí no me ven eso, aunque me ajorquen.

Ang. Pero oye...

Dol. ¡Así me maten!

Ang. ¡Ignoranta!

quieo desí la lengua y los purmones
y er purso, en fin, y lo que te haga farta.
Eso ya es otra cosa.

Dol.

Ang.

Mira, niña,
si lo hace po rubó, no seas pava,
que yo estuve una ve si me las lío
ú si no me las lío, con tersiana,
me dijo mi cuñáa que viesse á un méico
que vive, no m'acuerdo ahora en qué plasa,
le consurté, me vió, le hablé der caso,
me dió una melesina muy barata...

Dol.

Ang.

¿Y no se las lío?

¿Yo? No, señora;
él fué er que se lío con mi cuñáa...
pero, en fin, que me puso como nueva
en custión poco más de una semana.
Si se empeñaste, güeno.

Dol.

Ang.

Sí, me empeño.

Ahora mismo te vienes á mi casa
y mañana te digo yo, las señas
del dortó, te reseta, y santas pascuas.

Dol.

(*Gimoteando.*)

Está bien, señá Angustias, veré ar méico,
y haré en seguía lo que osté me manda,
que aunque osté no es mi mare propiamente
¡no ha fartao tanto así!...

Ang.

(¡Y jué una lástima!)

¡Amos, vente, y no pienses cosas tristes!

¡Alégrate, mujé! (*Dolores sonrío forzadamente*)

Dol.

¡Bien hecho! ¡Anda!

Ang.

¡Ay, mi mare, mi mare!

Dol.

(*Vuelve creyendo que canta*) Pero, niña,

Dol.

¿te vas ahora á arrancá por seviyanas?

¿Qué me voy arrancá?

¡No es este sitio!...

Ang.
Dol.
Ang.
Dol.
Ang.

¡Si es que me quejo!

¡Ah, ya; me figuraba!...

(¡Qué animal es... mamá!)

¡Vamos e prisa!

que nos va á amanésé. ¡Vámonos, andal!...

Dolores se retira lloriqueando, cómicamente, detrás de la señá Angustias, y acto seguido se presentan los tres gitanos Paco, el tío Jumillos y el Esgalichao, que cantan este inspirado número de música:

Jum.
Paco
Jum.
Paco
Jum.
Esg.
Jum.
Paco
Jum.

¡Ven pa acá, niño!

¡Ya estoy aquí!

Tú eres un hombre.

¡Creo que sí!

¡Tú eres un hombre!

Sí que lo es.

¡Tú eres un hombre! (Con Solemnidad)

¡Güeno, y van tres!

Con lo que has hecho lo has demostrao.

Paco

Es que me he puesto mu sofocao

Jum.

¡Es que conservas la dignidá!

¡Tú eres un hombre!

Esg.

¡Sí que es verdá!

Paco.

(Yo no sé si escamarme con este tío, pero ya voy estando arrepentío.)

Jum.

(Mientras viva con éste no me hará caso, voy á ver si consigo desapartarlos.)

Esg.

(Este viejo es un cuco que ve mu largo, y anda á ve si consigo desapartarlos.)

El tío Jumillos, Paco y el Esgalichao, sostienen animada conversación, en lindísimos versos que revelan la mano maestra de Yrayzoz, refiriéndose á las coquetearías de Dolores—la Perla Negra—esposa de Paco, todas las noches en el Café cantante donde trabaja, consi-

guiendo que el marido se decida á hacer con su esposa alguna *hombrada*. Esto llena de satisfacción al tío Jumillos, pues aspira á los favores de la Perla Negra y aconseja á Paco que consulte con un abogado, para lo del divorcio, diciéndole Paco, como resignado:

Paco ¡Güeno!
Pero eso va á costarme mucha guita...
Jum. No hace farta parné.

Paco ¿De vera?
Jum. Ni esto;

porque él é un señó tan campechano que á todo er que lo vé dise lo mesmo. —«¡Esto no vale ná!»—Conque si quieres más barato entoavía, pide ar sielo.

Ahora vamos en cá der tío Melindres, tomamos dos chatitos de lo güeno y á dormir á mi casa, pa que orvíes esa pena que son tu sufrimiento.

¡No te aflijas, ni estés con esa cara que parese arrancá de un cristo viejo!

¡Es verdá! (Fingiré que estoy alegre pa que no vayan á tomarme er pelo.)

¡Vamos, andal! (*Yéndose por la izquierda.*)

¡Ayá voy!

(*Yéndose también.*) ¡Vamos é prisa!

(*Cantando.*)

Esta pena que me ajoga.

(*Volviendo á salir creyendo que llora.*)

¿Te vas ahora á poner á hasé pucherós?

¡No yores, arma mía!

(*Fingiendo alegría*) ¡Si no yoro!

Si es que quise cantá por lo flamenco.

¡Eso ya es otra cosa! (¡Ya se alegra!) (*Vase*)

(*Con tristeza*)

(¡Como la güerva á vé, no tié remedio!)

Vase detrás cantando flamenco, fingiendo alegría.

CUADRO TERCERO

Patio de una casa elegante, estilo andaluz: en la puerta una chapa con un letrero que dice: «Horas de consulta, de diez á doce.»

D. Adrián, el abogado especialista en materias de divorcios, ojea un libro, sentado en una mecedora,

mientras Toribio, el criado gallego, continúa la copla en moda:

Mi marido háse puesto al sol,
¡caracol!
Mi marido háse puesto al sol,
¡caracol!

D. Adrián le ruega suspenda su cante, pues le impide trabajar; pero al poco rato, distraído con los asuntos de divorcio que está estudiando, incurre en el mismo vicio y canturrea también:

Mi marío sa puesto ar só,
¡caracol!

El criado le llama entonces la atención respecto á su infidelidad y le anuncia la visita de su vecino el médico Guixols, á quien recibe inmediatamente, obsequiándole con unas cañitas, teniendo lugar la siguiente divertida escena:

Adr.—Tome usted asiento, querido vecino.

Guix.—Ocn mucho gusto. Recibí la tarjeta que vosté tuvo la amabilidad de mandarme ayer con motivo de mi fiesta onomatopéyica...

Adr.—¡Onomástica!

Guix.—Bueno, de mi santo; an Tarragona la llamamos onomatopéyica, y me he dicho: ¡Qué caramba! Nada mes natural que estrechar las relaciones, ¿verdat, vosté?

Adr.—Sí, ná mas naturá. Ea, una cañita á la salú de su santo... *(Onomatopéyico. (En guasa).*

Guix.—Oh! Así se dise. Gracias, gracias, y ésta por la prosperidat de sus negocios forales.

Adr.—Forenses!

Guix.—Bueno, del fore; an Tarragona le llamamos forales. *(Beben)*

Adr.—Vamo, arriba! *(Bele.)* Vaya, vaya, con el Doctor!... *(Recordando.)*

Guix.—Guixols! *(Sacando una tarjeta.)* Jaime Guixols, Doctor en Medisina, miembro honorario de la Academia de Munich y especialista en las enfermedades del corazón. Horas de consulta, de dies á dose. Gratis á los pobres.

Adr.—(Cogiendo la tarjeta.) Bueno, la conservaré toa mi vía. Y osté, ya sabe, Adrián Suárez y Suárez, abogado y especialista, según han dao en desí, en divorsios. Horas, lo mismo que osté, de dies á dose, pero gratis, ni ar verbo divino.

Guix.—Jé, jé, jé! Qué gracioso! Qué gracioso! Ni al verbo!... Y á propósito, señor de Suero... digo, de Suárez, ¿por qué ha tenido vostet la ideya de dedicarse á los divorsios?

Adr.—¿A que no sabe osté por qué?

Guix.—Yo, no. Por eso lo pregunto.

Adr.—Bueno, pos se lo voy á desí, en confianza. Porque me gustan la mar las mujeres.

Guix.—Oh, también á mí, pero no ma explico!...

Adr.—Muy sensiyo! Verasté! Toda mujé que viene á mí consulta, es porque está harta de su marío, ¿verdá?

Guix.—Verdat!

Adr.—Y por lo tanto, una vez separáas der marío, quean toas disponibles y en situación de armití sustituto.. ¿y que me jó sustituto que el abogado que las libra der cautiverio y la tiranía de su esposo?

Guix.—Caramba! Caramba! Veo que entiende vostet la aguja de mareyar..

Adr.—Pchel!... Tengo mis pretensiones... Además, casi toas mis clientes empiesan insinuándose, lo tengo observao, así é que me dan la mitá der camino andao.. y luego.. conquista segura.

Guix.—Jé, jé, jé! No está mal pensado! Pos mire vosté: yo también he hecho mis conquistas con motivo de mi especialidat.

Adr.—¿Sí, eh?

Guix.—Sí, señor! Hase algún tiempo vino una paciente á consultarme sobre el corasón, ancompañía de su cuñada. Deu, y qué noya! Qué cuñadel!.. Una gitana con unos ojos así, y una boquita... así, y un cuerpesito... así; en fin, que m'anhío.

Adr.—Jé, jé, jé!

En este momento el catalán se retira saludando y el doctor entra en su gabinete de consultas y á poco se presenta Dolores, y Toribio empieza á requebrarla, con tanta pesadez y audacia, que ella le amenaza con presentarse sin previo anuncio en el estudio del doctor.

Toribio, en vista de esto, entra á anunciar su visita, y entonces Dolores después de suspirar fuertemente, se sienta en una silla, enciende un pitillo y canta:

Y tóo por los hombres
y por sus quereres!

Mare de mi arma qué desgrasiaítas
somos las mujeres!

(*Fijándose en una espectadora.*)

¿Que no? ¿Quién lo dise
con esa sourisa?

Es una sortera! A esa con er tiempo
se lo irán de misal...

Ay! Tóos son iguale!

Tóos son unos piyo!

Er ma complasiente de tóos no vale
lo que éste pitiyo!

(*Poniéndoselo en la boca y quitándoselo en seguida como cayendo en la cuenta.*)

Ah! Y ostés dispensen.

Es que en mí es costumbre.

¿Me dejan que fume? Pos con su premiso.

¿Quién me presta lumbre? (*Pausa.*)

¿Naide dise ná?

Qué esconsideraos!

Cuando yo desía que tóos los hombres
están ya . . . apagaos!

No hay fuego en sus ojos

pa darnos candela!

Tóo son palabra y conversasione...

y esa.. pa su agüela!

(*Enciende una cerilla y fuma.*)

¿Ven ostés el humo

de esta bocanáa?

Pos así son tóas sus palabras, tóas;

le soplan. y ná!

Se meten mu hondas

por nuestros oíos,

y ar pronto paese que suenan aentro

con durses soníos;

y an iguá que el humo

que á los ojos va...

cuando más sonriente estamo

nos jaseñ yorá! (*Fuma.*)

(*Tosiendo y restregándose los ojos.*)

¿No lo ije? Dale!

Ya me dió yorera!

Tan mala es, á vese, como un desengaño...

la Tabacalera! (*Fuma*)

Veneno e los hombres

sus promesas son,

como esto es veneno que mata espasito

si llega ar purmón!...

y aunque así, á sabiendas,

nos envenenamos...

con qué complasensia á ellos les oímos...

y esto lo aspiramos! (*Fuma.*)

A vese el impurso

de nuestros deseos,

apura er cariño: como una coliya

nos quema los deos...

y es que en los pitiyos

como en los amores,

ar sabé que se van acabando

paresen mejores! (*Fuma.*)

Por eso á mi Paco

le quieo de vera;

na más porque pienso que puée orviarme

por otra cuarquiera,

y eso ya me jase

más daño, presumo ..

que er fumarre un sigarro de á quinse

tragándome el humo!

(*Se levanta rápidamente como oyendo voces dentro.*)

Pero yega gente.

Esto se ha acabao! (*Tira la colilla y la pisa*)

No digan ostées ni que yo le quiero,

ni que yo he fumao

Por má que er cariño

y las tagarnina.

se huelen de lejos, se siguen los rastros...

y ar fin... se adivina!

Apenas termina, se presenta D. Adrián, á quien Dolores, creyéndole el médico, le dice quién es, dándole cuenta de la soberana paliza que la noche anterior le había propinado su esposo Paco, por los malos quererres de sus amigos.

El abogado quiere conocer más detalles, y ella siempre creyendo que es el médico, le contesta:

Dol.—Ya me lo han advertido. Los que osté quiera. (Haré lo que m'ha dicho la seña Angustias.) Le partiso po á osté, que yo no soy como esas niñas chocantes que tien rubó. Yo no! Fíame osté lo que sea que no me ruboriso.

Adr.—(¿Eh? Ya empieza á insinuarse!)

Dol.—Téngaste. (*Atargándole la mano para que le tome el pulso.*) Fué osté cogerla si quiere.

Adr.—Curacoles! Esta es más desahogá que las demás.) Bueno! (*Le coge la mano y la acaricia.*)

Dol.—A mí me cuesta trabajo siertas cosas, ¿sabe osté? porque una no está acostumbrá... pero en fin... Lo prinsipá é que se acabe esta fatiga.

Adr.—Se acabará, se acabará. (Pero muy guapa!)

Dol.—¿Quié osté que saque la lengua?

Adr.—Muchacha, no! No es necesario!

Dol.—Ya le he dicho que no tengo rubó.

Adr.—(Ya lo veo, ya.) Mire usté joven, hoy tengo que salí de casa con urgensia y como pa formarme idea de su situación tengo que hasé indagaciones...

Dol.—Ah, vamos! ¿tié osté prisa? Pos hijo haberlo dicho.

Adr.—(*Yendo á coger el sombrero y mirando el reloj con impaciencia.*) Nesesito conosé siertas interioridades...

Dol.—Las que hagan farta. (*Se quita el mantón de Manila*)

Adr.—Nesesito pruebas. Haserme cargo é la verdá, en fin...

Dol.—Pos ahora mismo. (*Empuza á desabrocharse el cuerpo del vestido*)

Toribio entra y va en busca del doctor Guixols, que se presenta enseguida, disponiéndose á reconocer á la enferma, por lo que la conduce en brazos, al gabinete inmediato, ayudado por Toribio.

Apenas desaparecen entra Paco, el esposo de Dolores, en busca del abogado D. Adrián, para tratar del divorcio que pretende. Se presenta el doctor Guixols, á quien toma por el abogado, y le da cuenta del caso en que se encontraba, dando lugar á una nueva divertida escena, que termina de esta manera:

Guix.—Bueno, bueno, bueno.. ¿Y dolores?
Paco.—¿Dolores? Como siempre! Por la mañana .. por la tarde y por la noche.. en tóos laos. Ese es er mal!

Guiz.—Oh, pero sa corregirá!

Paco.—Ojalá Dió!

Guix.—Bueno, bueno, bueno. ¿Y cómo andamos de...?

(Haciendo con la mano el movimiento que suelen los médicos para indicar... el estado del vientre y usted perdone.)

Paco.—¿De guitarra? Mu bien!

Guix.—Jé, jé, jé! (Qué graciosos son estos andaluses!

Llaman á eso guitarra) Bueno, bueno, bueno! *(El Doctor acerca su silla á la de Paco y trata de cogerle la mano para tomarle el pulso. Paco retira la silla algo escamado. El Doctor vuelve á arrimarla y Paco repite el juego. Por fin le coge la mano tomándole el pulso)* No tenga vostet miedo, que no le haré daño. Ahora, desabróchese vostet un poco.

Paco.—*(Levantándose)* (¿Pero que está disiendo este tío?)

Guix.—No tenga vostet reparo; estamos solos.

Paco.—¿Pero, oigá osté? *(Indignado.)*

Guix.—No tenga vostet miedo. *(Le obliga á sentarse de nuevo, le desabrocha el pecho y se inclina para auscultarle. Todo con gran sorpresa de Paco, que demostrará en los gestos y actitudes.)*

A los gritos de Paco, entra Dolores, y al verla salir del cuarto del doctor, Paco cree que le engañan, y sacando una enorme navaja trata de agredir al doctor Guixols, que á voces pide favor y socorro, escondiéndose en una de las habitaciones.

Paco y Dolores cantan el siguiente dúo:

Paco. *(Con sorna)*

¿Se pué sabé

á qué has venío aquí?

Dol. *(Afirmando).*

Se pué sabé!

Pero eso e

lo que te digo á tí.

¿A qué has venío aquí?

¿Se pué sabé?

Paco.

¿Se pué sabé

por qué te encuentro ahí?

(Señalando la habitación.)

Dol.

Se pué sabé!

¿Y tú, por qué,

después de lo de ayé

me estás jablando así?

¿Se pué sabé?

Paco. Dime, ¿á qué has venío?

Dol. (Con guasa.) Na más que pa verte.

Paco. (Ya me estás mintiendo.
Mardita sea mi suerte!)

Dol. Y tú, ¿á qué has venío?

Paco. (Lo mismo.) Pa verte na má!

Dol. (Esa pa tu agüela,
que eso no e verdá!)

Bah! (Con desprecio.)

Paco. (Lo mismo.) Bah!

(Hacen un gesto de desprecio mutuamente y se separan. Ella se sienta en una mecedora y él en la otra dándose la espalda y balanceándose.)

Dol. (Y yo que le quiero!...)

Paco. (Si no la quisiera!...)

Dol. (Si hablara él primero! ..)

Paco. (Si fuá la primera! .)

Dol. (Ya mira!)

Paco. (Ya mira!) (Levantándose.)

Dol. (Ya viene hacia acá!)

¿Qué quieres?

Paco. ¿Qué quieres?

Dol. Yo na!

Paco. Pos yo na!

Dol. (Con desprecio.) Bah!

Paco. (Idem.) Bah!

Nuevo gesto de desprecio. Dolores cruza por delante de Paco y vuelven á sentarse en las mecedoras, pero cada uno en la que ocupaba antes el otro. Siguen balanceándose. Pausa.

Paco. (No me jase caso!)

Dol. (No quié na conmigo!)

Paco. (Esto no lo paso!)

Dol. (Ahora se lo digo!)

Paco. (Ya mira!)

Dol. (Ya mira!)

Paco. (Pos ahora va á vel!) (Levantándose.)

¿Qué quieres?

Dol. ¿Qué quiero?

Lo vas á sabé.

¿Te paese bonito,
te paese desente,
ni digno ni propio
de un hombre valiente
armá esa bronca
que armaste tú ayé,
y aluego ponerle
la mano en la cara
á tu probe mujé?

¿Te paese bonito?
Si dices que sí,
anda, y en la vía
te acuerdes de mí.
Siempre te he querido
y hoy te orviaré!
Anda y no me mires,
no te quieo vel!

Paco. ¿Te paese bonito,
te paese desente
cantar esas coplas
elante de gente,
sabiendo to er mundo
que yo estoy ayí
pa ve si se rien
y aluego en mi cara
se burlan de mí?

¿Te paese desente?
Si dices que sí,
mardita la hora
que te conosí!
Yo también te quiero,
y hoy te orviaré...
Anda, y no me mires,
no te quieo vel!

Dol. Naide se ríe de tí por eso

Paco. Er tío Jumiyes dise verdà!

Dol. Si es un granuja que me camela
y no me deja viví en pa!

Paco. ¿Y me ha mentío?

Dol. Como un canaya.

Paco. ¿Y esos son líos?..

Dol. De su invención.

Paca. ¿Y tú me quieres?

Dol. ¿Que si te quiero? (*Abrazándole.*)

Con tóo mi corasón!

Paco. Av, Dolores de mi vía,
qué alegría ar fin me da,
si como uno te he querido,
coms sien te quiero ya!

Dol. Ay, Paquiyo de mi arma,
qué alegría siento ya,
que si mucho te he querido,
hoy te quiero mucho má!

Paco. Ven á mis brazos,
no mientes, no
Tú eres la *Perla*
que quiero yo!

Dol. Siempre contigo,
no miento, no!
Tú eres el hombre
que quiero yo!

Paco. Ay, Dolores! etc.

Dol. Ay, Paquiyo! etc.

El matrimonio se reconcilia, aconsejando Dolores á su marido que desprecie al tío Jumillos, presentándose poco después el doctor Guixols.

Entonces se pone en claro la equivocación que habían tenido los dos esposos, tomando al médico por el abogado y á éste por el médico, presentándose también don Adrián y la señá Angustias con el tío Jumillos, sobre el que se abalanza Paco para pegarle.

D. Adrián pone paz entre ellos, aconsejándoles se retiren, y la obra termina con la siguiente escena:

Dol.—Si, vámonos y ahí se quea ese... canaya! (*Movimiento de rabia en el tío Jumillos. El Doctor le detiene.*)

Jum.—(*A Guixols.*) ¿Lo ve osté? Y tó por quererla. Por haberla jecho el amó.

Guixols.—Oh, no se meta vostet en aventuras que salen caras! Yo no he tenido más que una *amanta* y esa ma costó un dineral. Por sierto que era la cuñada de esa vieja.

Jum.—¿Qué? (*Gritando con sorpresa.*)

Todos.—¿Eh?

Guix.—Sí, señor!

Jum.—Mi mujé! (*Todos se ríen.*)

Todos.—Já, já, já!

Guix.—¿El? (*Anda demonio!*)

Jum.—Ar fin lo he sabío!... Pos ahora me las vasté á pagá! (*El Doctor huye dando voces por el foro; tío Jumillos le persigue, yéndose los dos.*)

Dol.—(*A Paco.*) Ahí lo tienes! ¿Lo ve? donde las dan las toman! (*Bajando al proscenio del brazo de Paco y dirigiéndose al público.*)

Y si es que á ostés les alegra verme er brazo de este piyo, aplaudan á mi Paquiyo...

Olé!

Paco.

Dol.

Y á *La perla negra.*

FIN

Argumentos de venta en esta Casa.

Agua, Azucarillos y Agte.	Detrás del Telón.
Alegría de la Huerta.	Diamantes de la corona.
Adriana Angot.	Dinamita. Doloretos.
Anillo de Hierro.	Debut de la Ramirez.
Abanicos y Panderetas, ó á Sevilla en el Botijo.	Electra Enseñanza Libre
Agua mansa.	El Tributo de las Cien Doncellas.
Batalla de Tetuán.	El Dominó Azul.
Balada de la Luz.	El Olivar. El General.
Buenas formas.	El Tio Juan El Veterano
Balido del Zulú.	El Puñao de Rosas.
Barberillo de Lavapiés.	El Dios Grande.
Barbero de Sevilla.	El Cuñao de Rosa.
Buena-ventura.	El Mozo Cruo.
Baile de Luis Alonso.	El Pícaro Mundo.
Bocaccio. Carrasquilla.	El Afinador. El Abuelo.
Cuadros Disolventes.	El Barquillero.
Curro López.	El Copito de Nieve.
Cambios Naturales.	El Estreno. El Escalo.
Cabo Primero.	El Gaitero. El Husar.
Cabo Baqueta	El Beso de Judas.
Cuerno de Oro.	El Marquesito. El Bateo.
Cruz Blanca.	El Coco. El Patio.
Cura del Regimiento.	El Trovador. El Trevol.
Curro Vargas.	Famoso Colirón
Clavel Rojo. Cortijera.	Fiesta de San Antón.
Campanone. Covadonga.	Feria de Sevilla.
Ciudadano Simón.	Fonógrafo Ambulante.
Cara de Dios	Fondo del Baul.
Campanas de Carrión	Fotografías Animadas.
Capote de paseo.	Gigantes y Cabezudos.
Corneta de la Partida.	Gallito del Pueblo.
Correo Interior.	Gimnasio Modelo.
Código Penal.	Género Infimo.
Colorín Colorao.	Grandes Cortesanas.
Churro Bragas.	Gazpacho Andaluz.
Chico de la Portera.	Geillermo Tell.
Chispita ó el Barrio de Maravillas	Hijos del Batallón
Chiquita de Nágera.	Inés de Castro.
Duo de la Africana.	Jugar con fuego.
Don Juan Tenorio.	Juramento Juan José.
D. Gonzalo de Ulloa.	José Martín el Tamboril.°
	Jilguero Chico.

Galería de Argumentos.

Juicio Oral. La Azotea.	Los chicos de la Escuela.
La Buena Sombra.	María de los Angeles.
La Bruja. La Cariñosa.	Mariucha Maestro de Obra
La Barcarola. La Celosa	Mujer y Reina. Marina.
La Dolores La Diligencia	Molinero de Subiza.
La Manta Zamorana.	Mangas Verdes Mis Helyet
La Gobernadora.	Monigotes del Chico.
La Maya. La Golfemia.	Milagro de la Virgen.
La Marusiña La Mascota	Mi Niño. Maria del Pilar.
La coleta del Maestro.	Niños Llorones.
Los hijos del Mar.	Nieta de su abuelo
La Morenita. Luz Verde	Presupuestos de Villapierde
Lucas del Cigarral.	Pepe Gallardo. Polvorilla.
La Torre del Oro.	Plantas y Flores.
Ligerita de Cascos.	Pepa la frescachona.
Loco Dios. La Trapera.	Piquito de Oro. ¿Quo vadis?
Luna de Miel.-Lohengrin	Puesto de Flores.
La Mazorca Roja.	Perla de Oriente.
La Boda. Lola Montes.	Pátria Nueva.
La Corría de Toros.	Querer de la Pepa.
La Divisa Las Parrandas	Raimundo Lulio.
Los Granujas. Los Charros	Rey que Rabió.
La venta de D. Quijote.	Reloj de Lucerna.
La Canción del Náufrago	Reina y la Comedianta
Lucha de clases.	Santo de la Isidra S. ^a Cap ^a
La Camarona La Perla Negra.	Sr. Joaquín Solo de Trompa
Las Dos Princesas.	Sobrinos del Capitán Grant.
Las Barracas.	Salto del Pasiego.
La Mayorquina	San Juan de Luz.
La Inclusera. La Macarena.	Sombrero de Plumas.
La Marsellesa.	Sandias y Melones.
La Revoltosa. La Soleá.	Traje de Luces Tempestad
Lo Cursi. Las Mujeres.	Terrible Perez. Tia Cirila.
Los Arrastraos.	Tempranica Tio de Alcalá.
Los Borrachos-Los Cocin ^{os}	Trabuco Tonta de Capirote
Los Estudiantes.	Tribu Salvaje. Tremenda.
Los Alojados. Los Figurines.	Tirador de Palomas.
Los Madgyares.	Tambor de Granaderos.
Los Timplaos-Las Bravías	Verbena de la Paloma.
Las Carceleras-La Muñeca	Viejecita. Velorio.
La Reina Mora.	Viaje de Instrucción.
Los dos Pilletes	Vuelta al Mundo.
La Molinera de Campiel.	Venus Salón. Venecianas.
La Ultima Conla.	Zanillos